

Cántame un cuento

Amparo Ferrer

Inma Villalba

Mireia Nácher

Sonia García



Ilustrado por
Aida Ibáñez



Cántame un cuento

Amparo Ferrer

Inma Villalba

Mireia Nácher

Sonia García



Ilustrado por Aida Ibáñez



GENERALITAT
VALENCIANA

Vicepresidència i Conselleria
d'Igualtat i Polítiques Inclusives



Cruz Roja

Centro de día " El Cabañal "

Prólogo

Este es el resultado del proyecto de un grupo humano muy variopinto. Es la idea de unas profesionales ilusionadas, inspiradas en la transmisión de sentimientos y en la creencia de que a través del afecto se puede cambiar el mundo.

El proyecto se ha ido elaborando durante dos años en los que han tenido el principal protagonismo aquellos cuentos y canciones que, hace casi más de treinta años, les cantaron los padres a los chicos y chicas con los que ellas comparten la mitad de sus vidas, sus chicos de clase, adultos con Parálisis Cerebral de las aulas amarilla y verde del Centro de Día “El Cabañal”.

Este libro ilustrado recoge aquellas historias que, desde la mayor ternura, se convirtieron en un vínculo especial entre ellos, las familias y los chicos, en un tiempo de infancia intenso, de futuro incierto y vertiginoso, no más lejano que el de cada día, donde cada uno conseguía, con su canción o su relato, templar el ánimo de los dos y conectar desde el afecto más profundo.

En él, han querido recopilar las canciones y los cuentos que fueron importantes para las familias de las dos aulas, haciendo más extenso ese vínculo especial que ellos ya crearon y dándolo a conocer al resto de compañeros y profesionales del centro, familias y voluntarios, y a todos aquellos con los que ya convivimos quince años, y con los que continuaremos compartiendo vida durante muchos más.

Las ilustraciones que acompañan a las historias han dado vida a las sensaciones experimentadas por los chicos y chicas de las aulas amarilla y verde, aquellos que, entonces niños, escucharon los relatos de sus padres queriendo expresar, a través de una cálida paleta de color, toda la intensidad del inmenso cariño con el que fueron contados y la gran ilusión con la que fueron escuchados

Javier Palop

Adrián

Adrián y las habichuelas mágicas

Hubo una vez un muchacho llamado Adrián que vivía en un apartado lugar junto a sus padres y hermanas. Eran muy pobres y no poseían más que una vaca, de nombre Campana Azul. La madre de Adrián estaba triste, pues se le habían terminado todos los comestibles y sus últimas monedas.

- ¡Aaayy, pobres de nosotros! - suspiró - No tenemos más remedio que vender a la vaca Campana Azul. No sé qué haremos después, Adrián, pero mañana irás al mercado y venderás la vaca. Y ten cuidado no vayan a engañarte, porque siempre has sido muy despistado.

Adrián, que nunca le llevaba la contraria a su madre, afirmó:

- Sí madre, tendré cuidado.



Al día siguiente, Adrián salió muy temprano de casa con la vaca. Iba muy triste, porque la quería mucho.

De pronto, le sorprendió una cancioncilla. La cantaba un hombrecillo muy pequeño y con una larga barba blanca, un gorro de color rojo y una capa azul cielo.

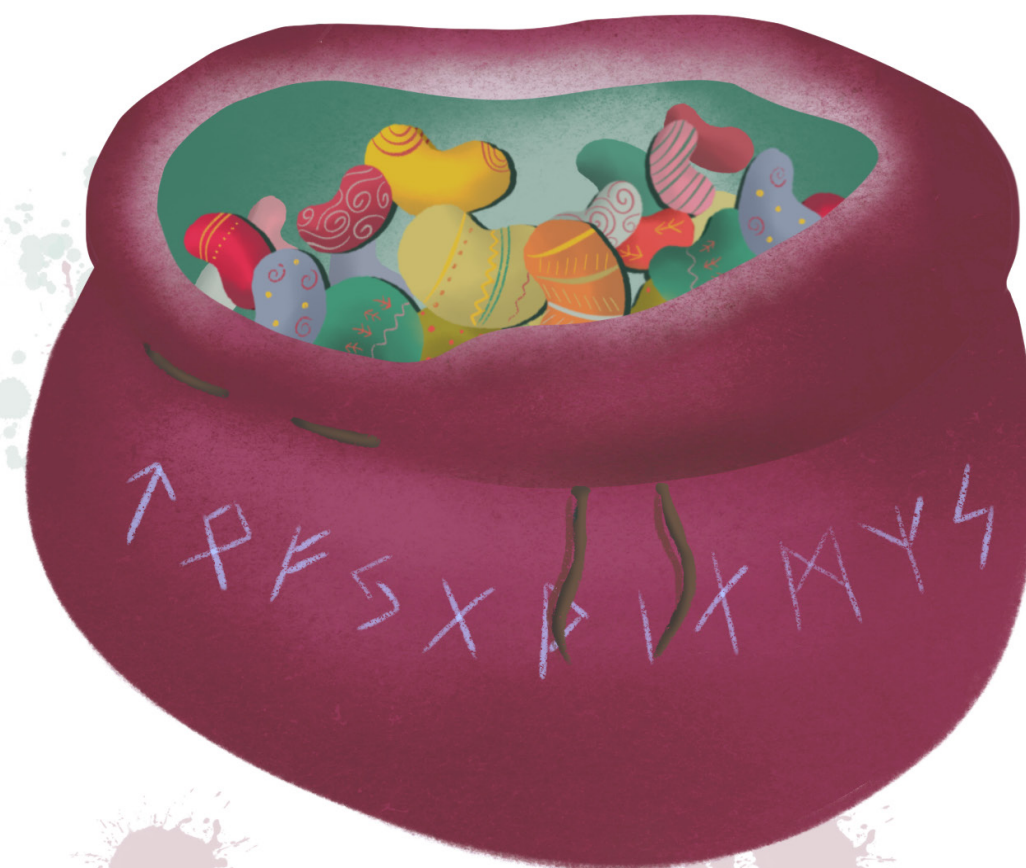
- ¿Qué haces aquí muchacho?


- Veréis señor, mi madre me ha enviado al mercado a vender a mi vaca CampanaAzul porque no tenemos dinero. Pero me ha dicho que no me fíe de nadie, porque soy algo despistado.

- ¡Je, je! – se rio el hombrecillo –. Pues has encontrado al comprador de tu vaca.

- ¡Sí, sí! ¿Qué me dais por la vaca?

- Este puñado de habichuelas, que es lo que tengo. Eso sí, son mágicas. Y como me gustan mucho los animales, tu vaca tendrá los mejores cuidados.






Adrián regresó a su casa y le dio las habichuelas a su madre. Esta se puso muy furiosa y las arrojó por la ventana.

Adrián se puso muy triste y se fue a dormir.

A la mañana siguiente, vio por la ventana unas gigantescas ramas, parecían subir hasta el cielo, pues claro, ¡eran mágicas! Adrián rió ¡Qué gran idea se le había ocurrido! Ahora tenía que ver dónde terminaban las ramas.



A vertical illustration on the left side of the page shows a green beanstalk with a pinkish-red vine wrapped around it. The beanstalk is set against a background of soft, pinkish-red clouds. At the bottom of the beanstalk, a young boy with brown hair, wearing an orange tunic, is climbing. He is looking up towards the top of the beanstalk with a determined expression.

Encaramado a la ventana, saltó hasta las ramas y empezó a trepar dispuesto a llegar hasta el cielo. En el último tramo, las nubes se quedaron a sus pies.

Entonces vio un sendero que conducía a un castillo de aspecto misterioso. Hecho un valiente llamó a la puerta y una vieja de enorme tamaño le abrió. Su aspecto asustó tanto a Adrián que suplicó:

- No me tratéis mal señora, solo tenía curiosidad.

- Claro hijo, no te trataré mal. Pero te recomiendo que no pases por este castillo porque pertenece a un gigante que odia a los niños, incluso se los come.

- Usted parece muy buena, señora. Mi familia y yo somos muy pobres y no tenemos nada para comer.

- Yo te ayudaré – le prometió la mujer -. Pasa, no hagas ruido. Suerte que el gigante está durmiendo.

Adrián siguió a la mujer y llegaron a un gran comedor donde se veía una mesa repleta de comida. En un sillón grande dormía el gigante entre espantosos ronquidos.

Sobre la mesa había algo, eran relucientes monedas de oro. Adrián llenó un saquito, pero había hecho un poco de ruido con las monedas y el gigante dio un resoplido y vociferó furioso:

- ¿Quién está ahí? ¿Quién me roba mis tesoros?

Con el saquillo a la espalda, Adrián se escapó a todo correr y se deslizó por las matas de habichuelas hacia el suelo, hasta llegar a su casa.

El gigante se tambaleaba por el peso de su estómago y no pudo seguirle.



La madre, al ver a Adrián, se alegró muchísimo:

- ¿Qué es eso que traes ahí?

- ¡Monedas de oro, madre!

Adrián le contó lo sucedido y su madre, feliz, le dijo:

- ¡Tenemos dinero para vivir bien durante años!

Adrián quería volver al castillo del gigante porque había visto sobre la mesa una gallina que ponía huevos de oro.

Al día siguiente trepó por las matas de habichuelas y entró en el castillo.

El gigante había desayunado muchísimo y dormía a pierna suelta.

Los cacareos de la gallina, cuando Adrián se la llevaba, consiguieron despertar al gigante. Éste se abalanzó para cogerlo, pero Adrián se escapó por segunda vez.

Al llegar a casa gritó:

- ¡Maadreee, traigo la gallina de los huevos de oro!

Con el dinero y la gallina de los huevos de oro iban a vivir muy bien el resto de sus días, solo que a Adrián algo le rondaba por a cabeza. Había visto que el gigante tenía un arpa de oro que tocaba deliciosas melodías.





Al día siguiente, Adrián trepó de nuevo por las matas de habichuelas y entró en el castillo.

El gigante, que había ido de caza, tuvo la mala ocurrencia de regresar cuando Adrián aún estaba dentro. Y aunque se había escondido dentro de una olla, el gigante lo descubrió.

Rápido, Adrián saltó de la olla, tomó el arpa y echó a correr. El gigante estaba a punto de cogerlo.

Se tiró por una ventana del castillo y fue a caer en las matas de habichuelas. Como una liebre empezó a bajar por ellas mientras el gigante le seguía.

Adrián llegó a su casa, tomó un hacha, y de un hachazo cortó las gigantescas ramas.

El gigante fue a caer a un lago, del que nunca más se supo. Adrián y su familia vivieron felices el resto de su vida.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.



Mila



Pepito conejo

Pepito conejo al campo salió,
corre, corre, corre, desapareció.
De pronto aparece un gran cazador, que con su escopeta,
pum, pum, pum, tres tiros le dio.
Ven, ven, conejito, dice su mamá, que buenos azotes te vas a llevar,
que buenos azotes te vas a llevar.

El negrito

Estaba el negrito aquel, estaba comiendo arroz,
el arroz estaba caliente y el negrito se quemó,
La, la, la, la, la, ...
La culpa la tuvo usted de lo que sucedió,
porque no le dio cuchara, cuchillito ni tenedor.
La, la, la, ...



Los patitos

Todos los patitos se fueron a nadar,
el más pequeño no sabía nadar,

su madre enfadada le quiso pegar,
y el pobre patito se puso a llorar.



Mohamé

Mohame ven baja y mójame la oreja,
Mohame ven baja y ata la jaca a la reja.

Paco, saca la casaca del cosaco
que no puedo con el saco, sácala.
Arroz con con, arroz con con.



Thais



Los siete cabritillos y el lobo

Había una vez siete cabritillos que estaban en casa con su mamá cabriti. La mamá tenía que ir al bosque a por comida, y les dijo a sus hijos:

- Hijos míos, no abráis la puerta a nadie hasta mi vuelta.

Y los cabritillos contestaron:

- Sí, mamá, no abriremos a nadie.

Al poco de irse la mamá, el malvado lobo, que estaba al acecho, llamó a la puerta:

- ¡Toc, toc!

-¿Quién es? – preguntaron los cabritillos.

Y el lobo contestó:

- Soy vuestra madrecita, abridme la puerta.

- No abriremos, porque tienes la voz muy ronca, y no es como la de nuestra mamá.



El lobo, cabreado, se fue corriendo al gallinero de la granja y cogió una docena de huevos y se los comió para aclararse la voz. Volvió corriendo, otra vez, y llamo a la puerta:

- ¡Toc, toc!

-¿Quién es? – preguntaron los cabritillos.

- Soy vuestra madrecita, abridme la puerta.

- Enséñanos una patita por debajo de la puerta.

El lobo metió la pata, y al verla tan negra, dijeron los cabritillos:

- No, no te abriremos, porque nuestra mamá tiene las patas blancas, y tú las tienes negras.

Entonces el lobo, que era muy astuto, se fue a toda velocidad al molino y le dijo al molinero:

- ¡Molinero, dame un saco de harina!

- ¿Para qué quieres la harina?

- No preguntes y date prisa.

Entonces, el lobo abrió el saco de harina y metió las patas, así parecerían blancas como las de la mamá de los cabritillos, y corrió a llamar a la puerta:



- ¡Toc, toc!

-¿Quién es? – preguntaron los cabritillos.

- Soy vuestra mamá.

- Enséñanos una patita por debajo de la puerta.

El lobo metió su pata blanca como la nieve y entonces los cabritillos abrieron la puerta.

El lobo se los comió de un bocado, a todos, menos al más pequeño, que se escondió en el reloj.

El lobo, con la barriga llena, se fue hacia el río. En ese momento, llegó la mamá de los cabritillos y entonces el pequeño salió del reloj y le contó a su madre lo que había pasado.



La mamá cogió una tijeras e hilo de coser y se fue a buscar al lobo. Éste estaba profundamente dormido junto al río. La mamá se acercó sigilosamente y ¡zas!, le abrió la barriga.

Los cabritillos pudieron salir de un salto.

- ¡Gracias mamá!

Después, la mamá metió piedras en la barriga del lobo, la cosió y se fueron a casa.

El lobo despertó al rato, y como le pesaba mucho la barriga, fue dando vueltas hasta caer al río, y la corriente lo alejó para siempre de allí.

- Veis hijos míos, tenéis que hacerme caso y no abrir la puerta a nadie, porque os pueden engañar como hizo el lobo.

- Sí, mamá, te haremos caso.

Y fueron felices y comieron perdices, y colorín colorado, este cuento se ha acabado.





María D



Marta tiene un marca pasos



Marta tiene un marca pasos,
que le anima el corazón
No hace falta darle cuerda, es automático.
Puedes oír sus pataditas, está vivo creo yo
Marta tiene un pasajero en su corazón, en su corazón
Siento un golpe, en el pecho, yo solo quería besarte.

Soy un gnomo

Soy un gnomo
y aquí en el bosque soy feliz
bajo un árbol vivo yo
junto a su raíz

Soy un gnomo
y simplemente con mirar
todo lo que piensas tú
podré adivinar.



ferran

Una ovella

Una ovella, serella, merella, llanuda, llanada
cap i coronada
tenia sis corderets serells, merells, llanuts,
llanats, cap i coronats.

Si la ovella no haguera sigut serella, merella,
llanuda, llanada cap i coronada,
els seus corderets no haurien sigut serells,
merells, llanuts, llanats, cap i coronats.





Els dits de la mà

Este és el pare,
esta és la mare,
este demana pà,
este diu que no hi ha
i este diu,
gorinxinet, gorinxinet
obri la porteta i eixirà el conillet





Bea



Marieta vull tocar-te el cul

Marieta vull tocar-te el cul.

—Calla, dimoni! Calla, dimoni!

Marieta vull tocar-te el cul.

—Calla, dimoni, que jo no vull!

No sé quin gust trobeu

el tocar-li el cul a les dones.

No sé quin gust trobeu,

cada u es toque el seu.

Les puses

Bona nit, totes les puses per al teu llit!

i la més grossa per al teu melic!



Serra de Mariola



Serra de Mariola
tota a floretes
tota a floretes sí
tota a floretes no
tota a floretes.

On van les “socarrades”
a fer botgetes
a fer botgetes sí
a fer vogades no
a fer botgetes.





María P

Señor Don Gato

Estaba el señor Don Gato
sentadito en su tejado
marramiau, miau, miau,
sentadito en su tejado.

Ha recibido una carta
por si quiere ser casado,
marramiau, miau, miau, miau,
por si quiere ser casado.

Con una gatita blanca
sobrina de un gato pardo,
marramiau, miau, miau, miau,
sobrina de un gato pardo.

El gato por ir a verla
se ha caído del tejado,
marramiau, miau, miau, miau,
se ha caído del tejado.

Se ha roto seis costillas
el espinazo y el rabo,
marramiau, miau, miau, miau,
el espinazo y el rabo.

Ya lo llevan a enterrar
por la calle del pescado,
marramiau, miau, miau, miau,
por la calle del pescado.

Al olor de las sardinas
el gato ha resucitado,
marramiau, miau, miau, miau,
el gato ha resucitado.

Por eso dice la gente
siete vidas tiene un gato,
marramiau, miau, miau, miau,
siete vidas tiene un gato.





Cristina

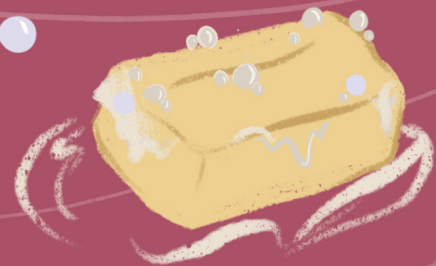


Pin Pon

Pin pon es un muñeco,
muy guapo y de cartón,
se lava la carita
con agua y con jabón.

Se desenreda el pelo,
con peine de marfil,
y aunque se da tirones
no llora ni hace así.

Pin Pon toma su sopa
y no ensucia el delantal
pues come con cuidado
como un buen colegial.



Apenas las estrellas
comienzan a salir,
Pin pon se va a la cama
se acuesta y a dormir.

Y aunque hagan mucho ruido
con el despertador
Pin Pon no hace caso
y no vuelve a despertar

Pin Pon dame la mano
con un fuerte apretón
que quiero ser tu amigo
Pin Pon, Pin Pon, Pin Pon.



Loreto



Loretito es un primor

Loretito es un primor
de su casa lo mejor
¿Qué haremos ahora sin ti?
si te vas de campamento
la casa estará vacía sin ti.

Cumpleaños feliz

Ese día que naciste
ha sido siempre y será
un gran día para todos
de eterna felicidad.
Estamos para desearte
que seas siempre muy feliz
rodeada de tu familia
y felicitarte así...

Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz
te desea tu familia que está aquí
Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz
te desea tu familia que está aquí
Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz
te deseamos Loreto,
¡Cumpleaños feliz!



Leci



La magia de Ceci

Ceci nació hace treinta y cinco años en Colombia. Era una niña muy especial, tan bella y diferente, que sorprendió a todos con su deseo de ser hada. Desde pequeña era muy alegre y siempre conseguía sacar una sonrisa a toda su familia.

Como todas las hadas, tenía su varita mágica y cuando la utilizaba sacaba todo lo bueno de los que vivían a su alrededor.

Era tan traviesa que con su varita conseguía vaciar la nevera sin que nadie se diera cuenta. Le encantaba hacer que las cosas se cayeran al suelo y cuando lo conseguía se reía sin parar.

Para estas travesuras contaba con el apoyo de sus hermanos.

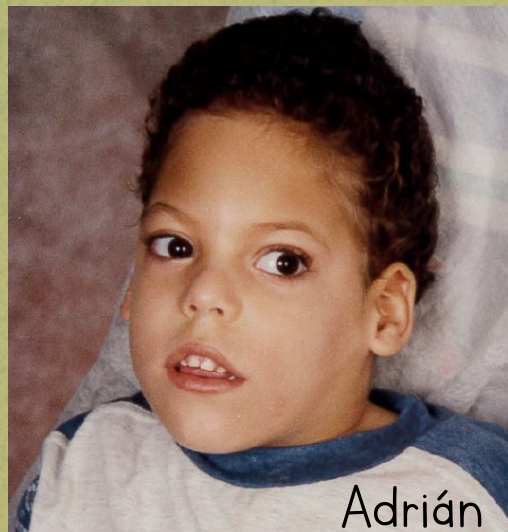
Era un hada tan especial, que tenía el poder de contagiar su alegría y convertir un día gris en un día soleado. Ceci necesitaba recargar su magia con las caricias y el cariño de todos los que la querían.

Su padre, que tanto la quería, le concedió unos polvos mágicos para que no le faltara de nada, y con ellos, la rodeó de gente que la cuidaba y acompañaba siempre.

Ceci fue creciendo y compartiendo su magia por diferentes lugares.

Hoy en día sigue igual de contenta y feliz ya que forma parte de una gran familia de hadas y duendes, que le ayudan a hacer crecer su magia.





Adrián



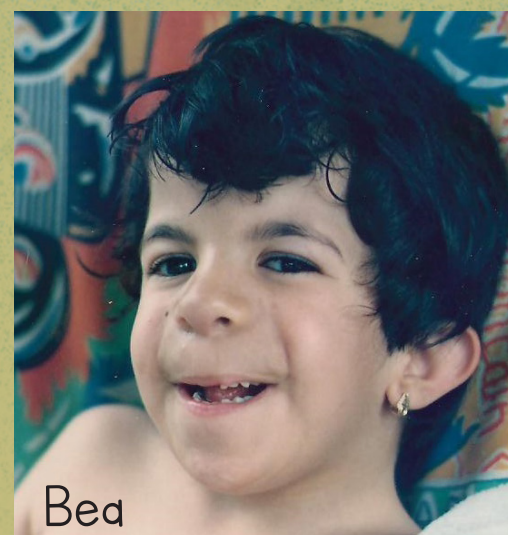
Cris



Loreto



Ferran



Bea



Mila



Thais



Ceci



María P



María D



